

PEQUEÑA ANTOLOGÍA POÉTICA

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

José Plácido Sansón

(Santa Cruz de Tenerife, 1815-Madrid, 1875)

CUADRO

Duermen los tres..., su respirar escucho,
tranquilo, cual aliento de tres ángeles,
que el vil, aterrador remordimiento
lejos, lejos de aquí sus alas bate...
Ella su brazo maternal coloca
cual si guardara al pequeñuelo infante
que ríe con su risa de inocente,
como si en juegos sin cesar soñase,
y, la boca entreabierta, linda niña,
cerca descansa a su amorosa madre...

Lejos del mundo, mi único consuelo
es contemplar ese conjunto amable,
que es todo en él candor, verdad, pureza,
y aroma de los cielos do extasiarse,
y manantial de vida, y del Eterno
bella, ideal, iencantadora imagen!

Ramón de Campoamor

(Navia, Oviedo, 1817 - Madrid, 1901)

EL PADRE, EL HIJO Y EL PERRO

Bramaba el viento agitado,
cuando subían a un cerro
un padre, a su hijo apoyado,
y detrás de ambos un perro.

Y con mortal pesadumbre
el viejo desfallecido,
cayó exánime en la cumbre
entre la nieve aterido.

Y —«Marcha», al joven le dijo,
«No encuentres cual yo la muerte».
—«Pues, adiós», contestó el hijo
y huyó, temiendo igual suerte.

Mas desde un monte cercano,
libre ya de todo empeño,
vio que más fiel el alano¹,
quedó a morir con su dueño.

5

10

15

A UN GRAN MAL OTRO MAYOR EL RUISEÑOR Y EL RATÓN

Clamó un ratón sin consuelo,
preso en una cárcel fuerte:

«¡Imposible es que la suerte
pudiese aumentar mi duelo!»
Y al alzar la vista al cielo
para acusar su dolor,
le preguntó un ruiseñor
de un halcón arrebatado:
—«¿Truecas conmigo tu estado?»
Y él contestó —«No señor.»

TODO SE PIERDE

Rosa, ¿con que perdiste
la flor encantadora
que la noche te di de tu partida?
Aunque la cosa es triste...
la flor vaya en buen hora,
si fue sólo la flor, Rosa, perdida:
mas esto me convida
(perdona) a que recuerde
que en el mundo, mi bien, *todo se pierde.*

Todo se pierde, ¡ay, triste!
De tu frente, antes pura,
baja, y verás con lágrimas tus ojos.
Ya indócil se resiste
al corsé tu cintura;
sube al cuello después, y... ¡ay, qué despojos!

El ver seco da enojos,
árbol que fue tan verde.
¡Todo se pierde, sí, todo se pierde!

De este pecho, tuyo antes,
perdí un día la llave,
y cuanto en él guardé, perdí con ella:
ilusiones amantes,
toda la villa sabe
que para ti guardaba, Rosa bella.
Mas, ¡cuán tarde mi estrella
hizo que al fin recuerde
que *¡todo* (¿no es verdad?), *todo se pierde!*

¿Qué fue de tu hermosura?
¿Qué fue de mi terneza?
De la flor que te di, dime ¿qué ha sido?
Perdióse la flor pura,
lo mismo que (¡oh tristeza!)
mi amor y tu hermosura se han perdido.
En el mundo es sabido
que, sin que uno se acuerde,
¡todo se pierde! ¡oh Dios! ¡todo se pierde!

LAS ESTRELLAS ERRANTES

En mi niñez, viendo una estrella errante,
creí sencillamente
que era algún ángel que venía amante
a darme abrazos y a besar mi frente.

Ya joven, vi otra estrella que corría
y dije, en mi locura:
«es mi estrella del Norte, que me guía
al placer, al amor y a la ventura».

Vi ayer volar un astro mortecino,
que descendió hasta el suelo:
era la estrella de mi buen destino,
que, ya de vieja, se cayó del cielo.

Felipe Jacinto Sala

(Barcelona, 1819 - 1895)

EL AEREONAUTA

Rompe el Aereonauta
Las ligaduras fuertes
Que el ímpetu fogoso
Del mongolfier¹ detienen,
Y ciego de locura,
Con él en los espacios va a cernerse.

Al verse a cierta altura,
Más su osadía crece
Y arroja temerario todo el lastre
Y hasta los cielos escalar pretende.

¡Quimérica ilusión! A poco rato
¿Sabéis lo que sucede?
Que el leve gas que daba vida al globo,
Fugaz se desvanece,
Y con frecuencia el hombre en su caída
Halla segura muerte.

¿Verdad que el ambicioso
También al Aereonauta se parece?
Entrambos buscan siempre las alturas,
Y entrambos elevándose se pierden.

Ventura Ruiz Aguilera

(Salamanca, 1820 - Madrid, 1881)

LA LOCOMOTORA

Al Excmo. Sr. D. José Echegaray

¡Paso a la rauda
locomotora!
¡Paso, que es hora
de partir ya!
De fuego y humo
penacho airoso
ciñe al coloso
la frente audaz.

—¿A dónde irá?

—¡Más allá, más allá, más allá!

Porque a estorbarla
nadie se atreva,
las alas lleva
del huracán.
Y es, porque todo
pareja forme,
su cuerpo enorme,
su alma un volcán.

—¿A dónde irá? etc.

Ríndele al paso
frutos opimos¹,
el que ayer vimos
triste arenal;
y bellas flores
la alegre vía
donde fue un día
la soledad.
—¿A dónde irá? etc.

20

Sobre ella, en nube
de luz sentado,
el genio osado
del siglo va.
Donde ella pone
su firme planta
nace la santa
fraternidad
—¿A dónde irá? etc.

25

30

35

Ella dilata
los horizontes;
rotos los montes,
paso le dan.
Ella, con lazo
robusto y cierto,
une al desierto
con la ciudad.
—¿A dónde irá? etc.

40

45

Arca bendita,
de un nuevo mundo
guarda el fecundo
germen vital.
La sombra ahuyenta
de la ignorancia;
con la abundancia
lleva la paz.
—¿A dónde irá? etc.

50

55

Hija del siglo,
borra fronteras,
discordias fieras
y odios al par;
ansiando que haya
de polo a polo,
un pueblo solo
y un Dios no más.
—¿A dónde irá? etc.

60

¡Ved! ya se mueve
con vivo anhelo;
ya tiende el vuelo
con majestad.
Ya, cual relámpago,
cruza brillante...
¡Gloria al gigante
de nuestra edad!
—¿A dónde irá?
—¡Más allá, más allá, más allá!

65

70

José María Gutiérrez de Alba

(Alcalá de Guadaira, Cádiz 1821-1897)

EL SEGADOR

Sucedió que una vez un jornalero
De un rico labrador la mies segaba,
Y quiso el hado fiero
Que mientras afanado trabajaba,
Con la hoz una mano se cortase,
Sin que por su destreza lo evitase.

5

Viendo que trabajar ya no podía
Y que para ganarse su sustento
El daño que se hiciera le impedía,
Al labrador acude en el momento
Demandando socorro en su amargura,
En tanto que la herida se le cura.

10

Y en vano fue, que el labrador ansioso
Sin ver que, trabajando en su provecho
Por un precio mezquino,
Se había causado un mal tan horroroso,
Contestóle tranquilo y satisfecho:
«Ése era tu destino;

15

A socorrer tus males no me atrevo;
Dejas de trabajar, nada te debo.»

20

Triste y abandonado
A su tirana suerte,
El jornalero honrado
Por premio de su afán halló la muerte.

El avariento labrador buscaba
Quien segara su mies, que se perdía,
Pero ni un segador se presentaba,
Por más que al que llegara prometía.

25

Así el tiempo pasó; llegó el invierno,
Su cosecha las lluvias arrastraron
Y, para oprobio eterno,
Sin cultivo sus campos se quedaron.

30

Pues cada cual decía:
«Si ese premio le espera
Al que vaya a segar su sementera,
De tal premio reniego.
Piérdase, bien está, yo no la siego.»

35

*Abandonada mies será la España,
Que al mundo entero en heroísmo excede,
Si al infeliz inútil en campaña
El justo galardón no se concede.
O tal vez llegue un día
Terrible y malhadado,
En que para sacar sólo un soldado
Te cueste mucha sangre ¡oh Patria mía!*

40

45

Manuel del Palacio

(Lérida, 1831 - Madrid, 1906)

LA MANO NEGRA

Rústico labrador que de la azada
no disimulas la rugosa huella;
artista que del genio la luz bella
en mármoles y lienzos ves copiada;

obrero a quien despierta enamorada
la aurora que las sombras atropella...
cual si fuese de púdica doncella
gozo estrechando vuestra mano honrada.

5

De rosas y jazmines me parece
cuando curtida, porque a Dios le plugo,
negrea del trabajo y encallece.

10

Esa de la miseria rompe el yugo:
la que con lodo y sangre se ennegrece
no la debe estrechar sino el verdugo.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER
(Sevilla, 1836-Madrid, 1870)

IV

- No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta enmudeció la lira:
podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.
- Mientras las ondas de la luz al beso
5 palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
10 mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
- Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
15 y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a do camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
20 ¡habrá poesía!
- Mientras se sienta que se ríe el alma
sin que los labios rían,
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila,
mientras el corazón y la cabeza
25 batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!
- Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
30 mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
35 ¡habrá poesía!

VIII

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,

me parece posible arrancarme
 del mísero suelo
 y flotar con la niebla dorada
 en átomos leves
 ¡cual ella deshecho!
 Cuando miro de noche en el fondo
 10 oscuro del cielo
 las estrellas temblar como ardientes
 pupilas de fuego,
 me parece posible a dó brillan
 subir en un vuelo
 15 y anegarme en su luz, y con ellas
 en lumbre encendido
 fundirme en un beso.
 En el mar de la duda en que bogo
 ni aun sé lo que creo;
 20 sin embargo, estas ansias me dicen
 que yo llevo algo
 divino aquí dentro.

X

Los invisibles átomos del aire
 en derredor palpitan y se inflaman,
 el cielo se deshace en rayos de oro,
 la tierra se estremece alborozada.
 5 Oigo flotando en olas de armonías
 rumor de besos y batir de alas,
 mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
 —¡Es el amor que pasa!

XIV

Te vi un punto, y flotando ante mis ojos
 la imagen de tus ojos se quedó,
 como la mancha oscura orlada en fuego
 que flota y ciega si se mira al sol.
 Adondequiera que la vista clavo
 torno a ver sus pupilas llamear,
 mas no te encuentro a ti; que es tu mirada
 unos ojos, los tuyos; nada más.
 De mi alcoba en el ángulo los miro
 desasidos fantásticos lucir.
 Cuando duermo los siento que se ciernen
 de par en par abiertos sobre mí.
 Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche
 llevan al caminante a perecer;
 yo me siento arrastrado por tus ojos,
 pero a dónde me arrastran no lo sé.

XVII

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
 hoy llega al fondo de mi alma el sol,
 hoy la he visto... La he visto y me ha mirado...
 ¡Hoy creo en Dios!

XXXVII

Antes que tú me moriré: escondido
 en las entrañas ya
 el hierro llevo con que abrió tu mano
 la ancha herida mortal.

5 Antes que tú me moriré: y mi espíritu
 en su empeño tenaz
 se sentará a las puertas de la muerte,
 esperándote allá.

10 Con las horas los días, con los días
 los años volarán,
 y a aquella puerta llamarás al cabo...
 ¿Quién deja de llamar?
 Entonces que tu culpa y tus despojos
 la tierra guardará,
 lavándote en las ondas de la muerte

15 como en otro Jordán;
 allí donde el murmullo de la vida
 temblando a morir va,
 como la ola que a la playa viene
 silenciosa a expirar;

20 allí donde el sepulcro que se cierra
 abre una eternidad,
 todo cuanto los dos hemos callado
 allí lo hemos de hablar

XXXIX

¿A qué me lo decís? Lo sé: es mudable,
 es altanera y vana y caprichosa;
 antes que el sentimiento de su alma,
 brotará el agua de la estéril roca.
 Sé que en su corazón, nido de sierpes,
 no hay una fibra que al amor responda;
 que es una estatua inanimada... pero...
 ¡es tan hermosa!!

MELCHOR DE PALAU (Mataró, 1842-Madrid, 1910)

[Pertenebió a la Real Academia Española y su discurso de ingreso versó sobre: *La ciencia como inspiración poética*. Zorrilla le puso el sobrenombre de *poeta del rayo y del carbón de piedra*. Escribió poesías científicas, que agrupó en su libro *Verdades poéticas* (1879). Algunos títulos de sus poemas son: "A la imprenta", "Al carbón de piedra", "El rayo", "Geografía amorosa", "La primera vuelta al mundo", "La unidad de las fuerzas", "Un secreto de las flores", etc.]

EN EL LABORATORIO

«Voy
 "Voy a pesar—me dije el otro día—
 una lágrima mía.»
 y saqué del armario una balanza
 de suma precisión.
 «Ya sé cuál escoger: la no llorada
 dura y concrecionada
 que, cual badajo de campana rota,
 yace en mi corazón.
 ¡Qué peso va a tener! amor Sincero,
 con desdén traicionero
 pagado, la cuajó el aciago día
 en que perdí mi fe.
 Ea, arriba, a salirse por los ojos,
 con el esfuerzo rojos»
 para hacerle más fácil la salida
 la escena recordé.
 Asomose, por fin, a mi semblante
 pero en el mismo instante
 se evaporó; mi espíritu inundando
 de dulce beatitud.

Llorad los que el dolor tenéis por centro;
 vertida fuera o centro,
 una lágrima es gota de rocío
 o plomo de ataúd.

Joaquín María Bartrina
(Reus, Tarragona, 1850 - Barcelona, 1880)

MADRIGAL (?) FUTURO

Juan, cabeza sin fósforo, con Juana
paseaba una mañana
(24 Reaumur¹, Viento N. E.
Cielo con Cirrus) por un campo agreste.
Iban los dos mamíferos hablando, 5
cuando Juan se inclinó, con el deseo
de ofrecer a su amada, suspirando,
un *Dyanthus Cariophyllus* de Linneo².
La hembra aceptó, y a su emoción nerviosa
en su cardias la diástole y la sístole 10
se hizo más presurosa,
los vasos capilares de las facies
también se dilataron
y al punto las membranas de su cutis
sonrosado color transparentaron. 15

DE OMNI RE SCIBILI¹

¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí.

Sólo la ciencia a mi ansiedad responde,
y por la ciencia sé
que no existe ese Dios que siempre esconde
el último porqué.

Sé que soy un mamífero bimano
(que no es poco saber)
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.

Sé que el rubor que enciende las facciones
es sangre arterial;
que las lágrimas son las secreciones
del saco lacrimal;

que la virtud que al bien al hombre inclina
y el vicio, sólo son
partículas de albúmina y fibrina
en corta proporción;

que el genio no es de Dios sagrado emblema,
no señores, no tal;
el genio es un producto del sistema
nervioso cerebral,

y sus creaciones de sin par belleza
sólo están en razón
del fósforo que encierra la cabeza
ino de la inspiración!

Amor, misterio, bien indefinido,
sentimiento, placer...
¡palabrotas vacías de sentido
y sin razón de ser!...

Gozar es tener siempre electrizada
la médula espinal,
y en sí el placer es nada o casi nada,
un óxido, una sal.

¡Y aún dirán de la ciencia que es prosaica!
¿Hay nada, vive Dios,
bello como la fórmula algebraica
 $C = \pi r^2$?

¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí...

Más ¡ay! que cuando exclamo satisfecho:
¡todo, todo lo sé!...
siento aquí, en mi interior, dentro mi pecho,
un algo... ¡un no sé qué!...

ELECTRICIDAD

A Fernanda Llanos de Bremón ▽△

Al ver que es una verdad que, gracias a un buen doctor, mitiga ya tu dolor la activa electricidad, reconozco la excelencia	5
del doctor y aquí le alabo. Libre era el rayo: hoy esclavo es tan sólo de la ciencia. La ciencia siempre intranquila en su busca al cielo sube;	10
coge el rayo en una nube y lo encierra en una pila; y hoy el rayo, esclavo, lidia para dar fuerzas dobladas a la que con sus miradas	15
tantas veces le dio envidia.	

CONTRA DARWIN

Cuentan que en Abisinia, una manada de feos babuinos fue de Brehm por los perros atacada al cerrarle del monte los caminos.	5
De entre los cuadrumanos los más viejos sobre los perros prestos se arrojaron, y éstos al punto el campo abandonaron no creyendo seguros sus pellejos. Al ver trepar en salvo por las rocas y huir al monte la simiana gente,	10
Brehm, contando sus fuerzas, que eran pocas, azuzó a su trailla nuevamente. Esta corrió veloz, y en un momento el valle ensordeció con sus ladridos al alcanzar, de todos los huidos, a un pequeño babuino rezagado que apenas cinco meses contaría, y que, al verse cercado,	15
prorrumpió en agudísimos chillidos.	
Al escuchar sus voces de agonía, un viejo babuino, bajó del salvador monte vecino, se echó sobre los perros; con sus brazos el cerco hizo pedazos;	20

arrebato al pequeño	25
y huyó con él, le dio su valor alas,	
y ceder no le hicieron de su empeño	
ya ni los perros, ni de Brehm las balas.	
Herido, ensangrentado,	
llegó el heroico mono a la montaña	30
y entregó a los demás el rescatado.	
Tal vez la muerte coronó su hazaña.	
Las doctrinas de Darwin abandono,	
pues a decir, ¡oh estupidez!, se atreve	
que mucho el hombre se parece al mono.	35

Álvaro Ortiz

(Sin datos biográficos)

EL DOLOR DE LA EMPRESA

Ya estaba el túnel casi concluido,	
y muy pronto por él	
podrían los transportes ferroviarios	
pasar con rapidez.	
En el fondo del túnel cien obreros,	5
o acaso más de cien,	
de su labor se hallaban entregados	
al penoso deber.	
La voz del capataz los azuzaba	
con despotismo cruel,	10
y la labor corría como corre	
por la llanura el tren.	
Pero de pronto resonó un crujido	
que acompañado fue	
de un gran desprendimiento de las tierras	15
en el túnel aquel.	
¡Catástrofe espantosa! Cien obreros,	
o acaso más de cien,	
quedaron en las tierras sepultados	
y muertos a la vez.	20
Y el emprendido túnel, que a su término	
corría a más correr,	
quedó medio deshecho por tan triste	
circunstancia también.	
Al conocer la Empresa la catástrofe	25
poco tiempo después,	
¡cuánto sintió... los nuevos desembolsos	
que tenía que hacer!	